

DEL FOLKLORE GARROVILLANO

USOS Y COSTUMBRES

Como costumbre típica, tenemos el uso que hacen las mujeres de unas sayas que llaman «cobijo», con la que se cubren de la cabeza a la cintura, adoptando diversas modalidades en su colocación en paseos, visitas, lutos, etcétera, y las no menos célebres «vazquiñas» y «mantillas».

El traje típico de la garrovillana era el que se denomina «traje de serrana», que consistía en enaguas de bayeta amarilla o encarnada con cenefa de cinta negra en el volante, mandil de raso negro con adornos llamados de alamares de azabache, gran faltriquera de raso negro o pana bordada en colores y orlada de alamares de azabache, pañuelo al pecho de pañete, denominado de «tres cenefas o galerías» y fondo de diversos dibujos o bordados de Garrovillas, con pequeño fleco. También lucían preciosos pañuelos de «cien colores», medias de lana blancas, de cordónete, de confección local; zapato negro de tacón bajo, de charol; moño de redecilla o picaporte, y pañuelo a la cabeza formando juego con el del pecho. Adornábanse con grandes argollas de aljófares, pendientes de «barrilitos» y gargantillas de oro con grandes veneras. El jubón de raso negro con adornos de alamares del mismo color.

Los hombres usaban el «calzón corto» de paño pardo con «alzapón», chaleco de raso o pana negro con alamares de azabache, sombrero de ala vuelta y casco en forma cónica con borlas, todo de confección local, calcetas blancas de lana, que llegaban de las rodillas al tobillo; zapato de becerro negro; «polaina» de paño con botones del mismo material, abotonada al lado; faja encarnada; chaqueta de paño pardo con botones del mismo material en la parte lateral de la manga..... Otros usaban el «pantalón de bombacho» abierto lateralmente en la parte inferior.

Posteriormente y hasta 1870, la indumentaria de la mujer la formaban

las prendas siguientes: enaguas de paño o bayeta de color azul, amarillo o rojo, con o sin festón negro de cintas; guardapiés de percal completamente liso, sin adorno alguno, un poco bajo y acercándose al suelo por detrás; medias de estambre o algodón, blancas o azules; jubón de pana negro, sin adornos; pañuelo al pecho de cien colores; pañuelo de seda a la cabeza; zapatos o chinelas de charol, de tacón bajo; moño de picaporte o de «perronilla»; vazquiña, cobijos y mantilla de pana o terciopelo negro, con vueltas de terciopelo en rojo.

Actualmente nada queda, desgraciadamente, de esto. En el hombre desaparecieron los pantalones de «bombacho», el «calzón corto», el sombrero de borlas y la típica faja colorada. En 1870 la indumentaria masculina consistía en pantalón de paño largo y recto, botas o zapatos de becerro, chaqueta y chaleco de paño y sombrero de confección local. De esto tampoco queda nada.

Son típicas las fiestas de San Blas y San Blasino, con sus clásicos paseos por la «Portada de D. Pedro» y la «Resbaladera», y sus meriendas, en las que no habían de faltar el «bollo y el chorizo», las «perronillas», las «palomitas de pan con su huevo», las «limas cañaveráliegas», el «garrapiñate» y la famosa «Vaca Romera», terror de los chicos. La de Nuestra Señora de la Asunción y San Roque, con sus paseos, donde lucen las garrovillanas sus trajes regionales.

EL PISO

Cuando un forastero se pone en relaciones con una garrovillana tiene que abonar a los jóvenes de la localidad una cantidad, que éstos fijan, en proporción con la posición económica de la pretendida, a lo que se llama «pagar el piso».

LA CAMPANILLADA

Es curioso el modo de divorciarse. Después de un altercado matrimonial, los cónyuges se separan amistosamente, llevándose cada cual lo que aportó al matrimonio. Si, pasado el tiempo, vuelven a unirse (que es general), sufren por parte del público los efectos de «la campanillada» o cencerrada, en la que los jóvenes recorren el pueblo tocando cencerros, latas y calderas, armando un estruendo infernal, dirigiéndose a casa del matrimonio. El que hace de jefe pronuncia un discurso, que llaman «sermón», en el que salen a relucir las intimidades del matrimonio habidas y por haber.

«LA VACA ROMERA»

El día de San Blas, un hombre vestido de sayón, con la cara pintada de negro, llevando unas astas de toro y un enorme campano atado a la cintura, tocada su cabeza con un gorro cilíndrico alto, adornado de cintas de colores chillones, y armada su diestra de una larga caña, invade el paseo, propinando sendas palizas a los que se niegan a darle algunas monedas o dulces, de los que tanto abundan en la fiesta. No se sabe su origen y sí sólo que «es de tiempo inmemorial».

RONDAS NOCTURNAS

Nada se sabe de esta poética costumbre, que nos recuerda las similares costumbres griegas que dieron origen a la comedia. La noche del sábado y días festivos, grupos de jóvenes recorren el pueblo a altas horas de la noche, provistos de guitarras, bandurrias y panderos, y ante los domicilios de sus amadas «dan música», acompañándolas de canciones que ellos mismos componen.

«LA ZAMBOMBA»

Es costumbre de los meses de Noviembre y Diciembre. Produce la «zambomba» un sonido monótono y triste, y en su derredor reúnen jóvenes de ambos sexos entonando las canciones de su extenso folklore.

«SAN ROQUE Y LOS TOROS»

Narra la tradición que una pandemia de peste bubónica que asoló al mundo, invadió también nuestro pueblo, y los sencillos garrovillanos pidieron con tanta fe al Santo, que, apiadándose al fin, los libró de tan temida dolencia. Agradecidos los garrovillanos, le hicieron Patrono del pueblo, conmemorando el hecho con las fiestas que se celebran en su honor el 17 de Agosto y los «toros».

La intervención del Santo mencionado en referida enfermedad fué universal, y en todos los tratados médicos se le cita en la historia de la peste. Los toros, con las romerías, justas y torneos, fué creación de los tiempos caballerescos del medioevo (H. U. de Moreno Espinosa, pág. 336, y H. U. de Retortillo, pág. 114).

El 17 de Agosto reúnen en el Ayuntamiento, previa citación por el Alcalde, la Corporación y personas distinguidas de la localidad, emplea-

dos civiles e instituciones militares, y acompañados por el pueblo se dirigen a oír misa a la iglesia de San Pedro (misa solemne y sermón al Santo). Terminada la fiesta religiosa, marchan todos a la Casa Consistorial, donde son obsequiados con vinos y dulces; en tanto el pueblo, congregado en la plaza de la Constitución, arrojando al aire las americanas y agitando pañuelos, piden «el toro». El Alcáde, en breve discurso, concede «el toro», señalando los días en que ha de lidiarse.

Por las mañanas de los días señalados tienen lugar las «capeas», donde se torea reses vacunas de todas las marcas y se prueba «el toro de la tarde». La lidia tiene lugar en la plaza, cerrándose las entradas con puertas enormes llamadas «talanqueras», y el pueblo presencia las fiestas desde los ventanales, balcones y tablados..... Jaulas, troneras, «churrines» y empalizadas, son las defensas; «rejiletos», «soplillos», «rejones», «divisas», «garronchas», «pica larga», son los instrumentos de tortura.

El toro es subastado por el Ayuntamiento «a vida o muerte», y se le mata a tiro de bala, si algún torerillo no lo hace a espada. Después de la fiesta, bailes, cenas, etc., etc.

Es original la «salida», donde se colocan en largas filas los enamoraos, con artísticas divisas y rejones confeccionados por sus novias, haciendo con estos objetos prodigios de valor.

ANTRUEJOS

Ha desaparecido la bárbara costumbre de «ternar» a las mozas con «paletejas» (raquetas) embadurnadas con betún y rociarlas con «jeringas» llenas de agua del arroyo. Celébranse en Carnavales «las corridas de gallos» a pie o a caballo. Las jóvenes juegan en ruedas al «cántaro». En las proximidades del Carnaval, partidas de chicos y jóvenes recorren el pueblo por las noches «dando la pega», unos; arrojando trastos rotos a las casas, otros, y cerrando a las personas en sus casas, los más.

CRUZ DE MAYO

Tiene lugar el 3 de Mayo. Clavan en medio de las calles una rama grande de un árbol, que adornan con flores, cintas, cáscaras de huevo, etcétera. Adornan la proximidad con cintas a estilo de verbenas. Colocan en la pared una sábana blanca o una manta y sobre ella prenden juguetes variadísimos. Ante la sábana ponen una gran mesa llena de platos que contienen variados dulces, que confeccionan las madres de los niños (cada niño lleva su platito). Alrededor, un círculo de sillas para los familiares,

y los espectadores detrás. En medio del círculo, los niños y niñas, majamente vestidos con pañuelos y lazos y banderolas de seda bordada, bailan a la música de un acordeón.

ROMERÍA DE NUESTRA SEÑORA DE ALTAGRACIA

Data del medioevo y se celebra el 8 de Septiembre de cada año. La víspera por la noche llega al santuario el elemento joven, y los cofrades invitan a la juventud a un banquete cena, después del baile, en el pórtico del santuario. De madrugada el día 8 parten los peregrinos desde Garrovillas al santuario, en grupos de 15 o 20 (generalmente por parejas, en caballería o a pie), reuniéndose en la denominada Cruz de la Fontanina, sita en las afueras del pueblo.

Durante el camino rezan el Rosario y cantan alabanzas a la Virgen de Altagracia. Al llegar a las ruinas de Santa Catalina rezan un Avemaría, y en la denominada «Carrera de los Enamorados» largan sus caballos al galope, adjudicándose un premio a la mejor pareja de jinetes. Llegados los romeros a la Cruz de Altagracia, desde donde se divisa la ermita, paran las caballerías y, descubiertos los hombres, rezan un Avemaría y una Salve.

Al toque de campana se reúnen los romeros en la hospedería y desde allí marchan a la ermita. Procesión de la sagrada imagen alrededor del santuario, deteniéndose a cada momento para que puedan sustituirse. En la puerta del templo tiene lugar la tradicional subasta (por fanegas de trigo), siendo pujadas las andas con tesón por los fieles. Misa solemne, sermón y, terminado el acto religioso, los tradicionales toros con capea, juegos de cucañas, ferias. Meriendan en pleno campo o en el pórtico del templo, en grupos de familiares o amigos, y los cofrades invitan a los forasteros y autoridades a un banquete espléndido en la hospedería. Baile final y rifa.

A las cuatro de la tarde comienza el desfile, rezándose un Rosario y cantándose las canciones especiales a la Virgen de Altagracia. De regreso, y al llegar a la Cruz de Altagracia, vuelven sus cabalgaduras y, descubriéndose, rezan la Salve de despedida. Si alegres marcharon a la romería, triste es su regreso; ¡dejan a su Virgen sola!—¿Dónde vas?—A Altagracia, a Altagracia.—¿De dónde vienes?—De Altagracia, ¡de Altagracia!

SAN ANTÓN Y LA COCHININA

Es también de tiempo inmemorial abogado de la especie porcina, cuyas enfermedades cura. Tiene su ermita en las cercanías de esta pobla-

ción. A su Cofradía se la denomina «Hermandad de la Bota», porque los cofrades se reúnen en casa del mayordomo la víspera en la noche, donde acuerdan el programa de la fiesta, terminando con una cena, donde corre el vino en abundancia. El día (16 de Enero) el tamborilero, con su tambor de colosales dimensiones, recorre el pueblo rodeado de chiquillos, que le acompañan cantando:—Pon, pon, pon,—la tambo a de San Antón.

Por la mañana del 17, misa solemne y sermón. Por la tarde, procesión por todas las calles del pueblo, y terminada ésta, puja de andas, donación en especies, subasta en la puerta de la ermita y rifa, y, por último, baile popular en la plazuela cercana.

CANDELAS, SAN BLAS Y JUEVES DE COMADRES

Son dignas de mencionarse estas fiestas, no sólo bajo el punto de vista religioso, si que también porque en la tarde de citados días, sobre todo 2, 3 y 4 de Febrero, se desplaza todo el pueblo al paseo, las jóvenes ricamente ataviadas con los trajes regionales, llevando las cestitas con el clásico bollo y chorizo, «perronillas», quesadillas, etc. Ofrece un espectáculo encantador la célebre «Peña de la vista» en esos días que, en corrillos pequeños y numerosísimos de jóvenes de ambos sexos, pasan alegremente el tiempo, hasta que la aparición de la «Vaca Romera» da fin a la fiesta. Itinerario del paseo clásico: calle de San Francisco, Cristo del Humilladero, Convento de Franciscanos, Portada de D. Pedro Peña de la Vista, Cuesta de Molano, Carretera, Rollo. Por la noche, bailes.

NOVIAZGO

Acompaña el galán a la garrida moza en bailes y paseos durante bastante tiempo, la consabida cartita y aceptación. Lo curioso es que la aceptación de relaciones supone casorio, y el que las relaciones duran bastante tiempo, años. Otro carácter del noviazgo es la fidelidad guardada durante las ausencias (servicio militar, estudios, etc.). Rarísima vez se rompen estas relaciones una vez aceptadas, y de aquí la frase «novios hechos, casamiento al canto». Después de varios meses de relaciones, se atreven a hablar a la puerta de la casa de la novia o en la ventana, y solamente ya próximo a la boda pide el novio la entrada en la casa, que es aceptada.

El novio participa a sus padres que quiere casarse, y éstos, ataviados de punta en blanco, visitan a los padres de la novia y «piden la mano», acordándose el día que ha de celebrarse la boda.

El chico que es tímido siempre encuentra una buena Celestina que

hace a la joven el panegírico del pretendiente, y cuando ve que puede aceptarlo, declara el nombre del galán. A esto se llama «mandar recado de casamiento».

El noviazgo en la gente pobre es más sencillo. El mozo se acerca a la novia en el paseo y, si le simpatiza, no se retira, no cambiando más palabras que las de «me quieres» y «te quiero». Cuando el pretendiente no es de su agrado, se coloca en medio de sus amigas, indicándole que está de más.

BODA

Extensa invitación a la ceremonia y amonestaciones, y banquete de despedida de soltero, con sus *cagajones*, *rosquillas*, *quesadillas*, *floretas*, *perronillas*, *coquihuelos*, *retorcidos*, etc., etc., y vino del país en abundancia. Aleluyas, poesías y tal cual discursito jocoso amenizan el acto. El domingo anterior, «refresco» (chocolate, dulces, pastas y la célebre torta borracha, y para las mujeres rosa, risol, gloria, etc.

Días antes de la ceremonia religiosa, varias mujeres recorren el pueblo casa por casa, invitando a los vecinos por parte de los conyugales y sus padres. El día de los esponsales reúnen los invitados en casa de los padres, según por quiénes fueron avisados. Sale el acompañamiento de casa del novio a por la novia, que, juntándose su cortejo con los de su futuro, marchan a la iglesia. Terminado el acto religioso y firmada el acta matrimonial, salen del templo y en la puerta del mismo desfilan ante los recién casados, felicitándoles, marchando todos juntos a casa de los padres del recién casado. El padrino se coloca en la puerta, y descubriéndose muy ceremoniosamente, pronuncia un breve discurso, que es aplaudido con entusiasmo, en el que no han de faltar las palabritas: «Agraezu la fineza de habel acompañau a mi ahijau; pasin ustés a convialsi; he dichu». Todos son espléndidamente obsequiados. La parejita se coloca en la cabecera de la sala del banquete y, en fila de uno en fondo, desfilan ante los tortolitos, dándole la enhorabuena.

Merienda, cena y baile. Al día siguiente, y en la intimidad, la tornaboda. Posteriormente, el nuevo matrimonio asistirá durante medio año, por lo menos, a merendar y cenar, respectivamente, a casa de sus padres. La mujer aporta al matrimonio: mantelería, ropas, vajillas y todos los artefactos de uso doméstico y trajes de su uso; y el hombre el mobiliario y útiles de trabajo. Las donillas, en relación con la posición económica de los donantes, siendo costumbre en la antigüedad las especies y la clásica onza de oro. En la actualidad el papel moneda. Tras las donillas, la visita al nuevo

matrimonio, para curiosear la «exposición de cacharros», y ofrecimiento de casa.

Los gastos de boda, por partes iguales entre los padres.

NACIMIENTO

Al nacer un hijo, los padres participan a sus amistades el fausto acontecimiento por medio de la *avisaora*: «Fulana ha teniu un hiju» (o hija); el avisado corresponde enviando una gallina. Días después, el retoño, envuelto en ricas mantillas, recorre el pueblo casa por casa, en brazos de su niñera o familiar, llevando una bolsita para recoger los donativos (alhajita de oro o plata, o moneda).

BAUTIZO

La madrina (casi siempre un familiar), de acuerdo con los padres de la criatura, elige el nombre del recién nacido y participa a los deudos y amigos día y hora en que su ahijado ha de ser bautizado. Los invitados, desde casa de los padres del nuevo vástago, marchan a la iglesia, y terminada la ceremonia religiosa, son obsequiados con dulces y licores.

ENTIERRO

Es la asistencia a los entierros de las *lloronas*, costumbre típica en la localidad que nos recuerda las antiguas plañideras griegas. «También se afanan en ayudar a las almas en su postrer viaje, agregando al dolor guerulante de sus deudos el concurso de las antiguas «lloronas», que, envueltas en la «cobija», van dejando tras el fúnebre cortejo el eco desgarrado de sus plañidos mercenarios». (*Por la vieja Extremadura*. Blázquez Marcos, págs. 225 y 226). Solían las lloronas recibir, en pago de sus servicios, un «acomulgau» (celemín de higos), sustituido en la actualidad por la «metailla» de aceite. «Llórame bien llorau y te daré un acomulgau».

EL BASTÓN EN LOS ENTIERROS

Todos los hombres que acompañan al entierro llevan bastones. Cuenta la tradición que existió en esta villa un fabricante de bastones que bebía los vientos por una mocita juncal, guapa y frescachona, huérfana de padre, cuya madre era de tal carácter, que muchos de los pretendientes

renunciaban generosamente a la blanca mano de la niña, por no habérselas con la futura suegra.

Nuestro bastonero, bien porque su amor le diese fuerzas para sobre llevar a su futura suegra, o en la esperanza de que, siendo ésta vieja, pronto se la llevaría Pateta, vióse un día ligado *ad eternum* con su amada. Casarse y perder la tranquilidad, todo fué uno; pero Dios aprieta, pero no ahoga, y llególe el feliz día de ver difunta a aquella fiera, a consecuencia de un berrinche. Nuestro hombre respiró a pleno pulmón y acompañó al féretro hasta la iglesia, y estuvo tentado de recomendar a los cuadrilleros «que la enterrasen hondo y boca abajo, por si resucitaba y quería salir, arañando la tierra, se metiese más abajo»; pero se calló, marchando a casa un poco desconfiado. Razón tenía para ello, pues cuando estaba en su casita recibiendo el pésame, entra despavorido un cuadrillero gritando que había resucitado la difunta. Quedóse estupefacto el pobre bastonero, no queriendo dar crédito a sus oídos..... pero lo dió a sus ojos, viendo entrar como una tromba a su querida mamá política. Cayó de rodillas nuestro hombre, con las manos juntas, mirando al cielo y pidiendo a Dios le concediese fuerzas para sobrellevar la desgracia. La fiera con faldas, que padecía del corazón, viendo el jaleo que su entrada produjo en la casa, le dió un síncope y cayó en redondo, pero esta vez para siempre. Al día siguiente se verificó nuevamente el funeral, y la gente, esperando otra nueva resurrección, cubrió la carretera.

El bastonero, previamente, avisó a sus parientes y amigos para que llevasen bastones y estuvieran dispuestos a hacer abandonar definitivamente a su mamá política este pícaro mundo, si se le ocurría repetir la faenita. No hubo necesidad de nada, y desde entonces quedó la costumbre de llevar bastones a todos los entierros.

CUADRILLEROS

Para el servicio de conducción de cadáveres al Cementerio, abrir la fosa, darle tierra, llevar los blandones, estandartes, etc., se dividía el pueblo en dos parroquias: la de «Arriba», que comprendía la feligresía de San Pedro, y la de «Abajo» la de Santa María, que constaban de once y diez secciones, respectivamente. En cada sección un jefe, nombrado antiguamente por la «Hospitalera», y que se denominaba «cuadrillero». Este notificaba a todas las casas de su distrito si querían participar o no de los servicios de la «Cuadrilla».

Las cuadrillas de cada parroquia obraban con entera independenciam, pero sujetas a un orden riguroso de servicio mensual. El cuadrillero de

cada sección era el encargado de avisar en las casas de su distrito con la lacónica frase: «Jende mañana se cava».

Al fallecimiento de un individuo, el cuadrillero se presentaba en la morada momentos antes de ser conducido el cadáver al Cementerio, y se informaba si voluntariamente había quien condujera al cadáver. Caso afirmativo, la cuadrilla renunciaba a su derecho, y caso negativo, el jefe elegía entre los de la cuadrilla los que habían de llevar la caja y repartía entre los demás los blandones, estandartes, etc., no pudiendo ninguno de ellos excusarse sino abonando en el acto «cuatro cuartos», que, en concepto de multa, entraba a formar parte del fondo que después se distribuía entre ellos. Llegado al Cementerio, el jefe ordenaba se colocase el cadáver en la fosa, y rezaba un Padre Nuestro por el eterno descanso del difunto, acompañándole en la oración todos los demás, rematando la oración con el «requiescat in pace». Una vez «dada tierra al difunto», la cuadrilla recorría las casas de su distrito, en las que el cabeza de familia había faltado al entierro, recaudando «cuatro cuartos» por no haber prestado sus servicios. Lo recaudado por todos conceptos era repartido entre todos por partes iguales. Al faltar la hospitalera, el párroco de cada iglesia designaba a los jefes de las cuadrillas. Forzosamente pertenecían a las cuadrillas los cabezas de familia.

Esta benéfica institución carecía de reglamentos, y respecto a la fecha de su fundación sólo se sabía que «era costumbre de siempre» (T. M. de Garrovillas. V. M., págs. 127 a 131). Supónese, y no sin fundamento, que su origen se debió al pánico que por peligro al contagio en las grandes pandemias de peste bubónica y cólera que asolaron al mundo en siglos pasados, y en la que eran abandonados los cadáveres en las mismas calles, ofreciendo espectáculos bochornosos y peligrosos para la salud pública, surgió la necesidad de emprender la humanitaria tarea de dar sepultura a los cadáveres, aun a despecho de los peligros que ello pudiera acarrear, y se crearon estas comunidades cívico-religiosas (pues realmente eran comunidades, ya que a ellas pertenecían todos los cabezas de familia por el sólo hecho de serlo, sin distinción de clases). Esta institución específica de Garrovillas ha desaparecido hace pocos años, con gran pena de los vecinos, esperando que las autoridades la hagan resurgir nuevamente, devolviendo a este pueblo, de honda raigambre tradicional y religiosa, sus instituciones y costumbres, que el modernismo imperante y despiadado trata de hacer desaparecer.

LUTO

Llama la atención la costumbre del uso de la capa española, prenda obligada en el acompañamiento a los entierros, y el traje negro en las mujeres. Si el muerto es padre o esposo, las mujeres e hijas llevan luto rigurosísimo durante cuatro o cinco años, saliendo de casa solamente para cumplir sus deberes religiosos.

MATANZA O CACHUELA

Revestía la matanza del cerdo los caracteres de una gran fiesta. Invitábase a familiares y amigos, y era obligatorio el regalo de porciones de la red sacrificada a todos los conocidos. La cachuela adquiría las dimensiones de una boda. Desayuno: una gran sartén de migas que habían de engullir los invitados, colocados en corro alrededor de la mesa; «perronillas», «coquihuelos» o «floretas» y la consabida copita de aguardiente casero; merienda y después la cena, en la que no había de faltar el plato de las «poleás».

A las matanceras, a más de su salario, el día que terminaba la matanza se les repartía, a partes iguales, embutidos hechos de los despojos del cerdo. La guisandera llevaba una parte mayor.

Durante la matanza, dábase a las mujeres dedicadas a la fabricación de embutidos y al matador aguardiente y «cagajones» e higos pasos, y durante el día, la más joven se encargaba de alegrarlas, proporcionándoles vino del país en una gran bota que llamaban «cochino».

Era de ver el jolgorio que formaban con sus alegres cánticos:

Alilí, alilí, lí, lí.....
 Así me gusta a mí.
 Echa una gotita aquí.....
 Una gotita,
 Otra gotita;
 Ahora sí que está buena
 La goterita.

Aragón, Chinchilla y cordón,
 Cordón de la Italia,
 ¿Dónde vas, dueño mío,
 Que yo no vaya?

Terminaba la fiesta con una abundante comida y baile de acordeón o guitarra.

LA TARÁNTULA Y LA GUITARRA

Se conserva aún la creencia de que la picadura de la tarántula se cura bailando al son de la guitarra, y había especializados en la música de la «tarantela». El sujeto afectado por el tarantulismo había de bailar al toque de la guitarra un vals corrido u otro de ritmo acelerado, sin interrupción, hasta que fuese rendido por el cansancio. El sudor copioso que el baile ocasionaba era indudablemente un excelente eliminador del veneno del arácnido. Había la creencia de que, en tanto el enfermo sudaba a mares después del bailable, el arácnido se rascaba la guitarra que lleva grabada en el vientre hasta morir, muerte que coincidía con la curación del enfermo.

EL PAÑO Y LOS MÉDICOS

Es costumbre curiosa en la localidad ver, colgando de una alcayata clavada en las puertas de todos los dormitorios (aun en las casas más humildes), una toalla o paño, destinada a que los médicos se sequen las manos después del lavado, a la terminación de la visita domiciliaria.

LOS CUADROS RELIGIOSOS, IMÁGENES Y CRUCES

Es una prueba demostrativa de la honda raigambre religiosa de los garrovillanos. No hay casa, aun las de la clase más humilde, que no tenga en las paredes de su zaguán un cuadro religioso, y en los dormitorios un Crucifijo o una Cruz de Caravaca.

Hay cuadros muy curiosos y Crucifijos toscos, muchos confeccionados por pastores de esta localidad, revelando un gran ingenio artístico. Cuadros con «pinturas del Juicio Final» o de las «Animas Benditas», y otros muy variados, entre los que figuran San Roque, San Blas, etc.

En las casas de gentes de buena posición, véanse en las paredes de los dormitorios artísticas hornacinas para los Santos de su devoción.

LOS COROS DE LA SOLEDAD

Es de tiempo inmemorial los coros de viejecitas que con su demandera asisten a la Virgen de los Dolores durante los nueve días de su estancia en la ermita. Por turno de 24 horas están haciendo guardia y rezando a la Madre de Dios. Carece de reglamento esta institución, transmitiéndose esta piadosa costumbre de madres a hijas. Sólo salen del templo

para la cena y merienda, alternando la mitad de cada coro para no dejar sola a la sagrada imagen.

EL TRIGO

Al pasar las procesiones de Semana Santa por las casas, y sobre todo la del Señor del Sepulcro, le arrojan puñados de trigo desde balcones y ventanas, para que les dé Dios abundantes cosechas.

LOS GUARDADORES DEL SEÑOR

Los días de Semana Santa sorprende a los forasteros que visitan nuestros templos el hermoso espectáculo de la guardia de Cristo. Jóvenes con sus mejores trajes de luto, pañuelos de seda al cuello, rosarios preciosos y grandes colgando de sus cuellos con la cruz sobre la blanca pechera, firmes como estatuas, con las manos, una sobre otra, apoyadas en la empuñadura de enormes sables, cubierta (la empuñadura) con pañuelos de seda, regalo de sus novias, permanecen en dos filas paralelas frente al presbiterio. Cuando alguno se ve precisado a salir del templo, se postra de rodillas, besa el sable y le coloca en una bandeja (colocada a este efecto) sobre las gradas del presbiterio.

SAN PEDRO Y LAS MUDANZAS

Es el 29 de Junio el día de las mudanzas. Los arriendos urbanos se hacen el día de San Pedro, hasta el del año siguiente, siendo preciso avisar la salida de una casa en Navidad. Faltando este requisito, se entiende prorrogado el alquiler un año más.

LAS MANTAS, LOS RABICHES Y LOS MANIFESTADORES

Es un espectáculo raro y bonito presenciar una procesión de Corpus Christi en esta villa. Los balcones y ventanales de las casas véanse adornados con mantas antiquísimas, caprichosas, de mérito incalculable. No menos meritorios son los manifestadores antiquísimos, con paisajes interiores adornados de figuras y flores, para la colocación del Santísimo en las paradas. Son individuales y legados a sus descendientes femeninos. Las calles aparecen cubiertas de juncias y hortelanas silvestres, tréboles y tomillos olorosos. Las iglesias, adornadas de follaje y tapizadas de juncias, y sobre las paredes del templo, pájaros cantores. Durante la siesta los

chicos atruenan las calles con el estampido de sus «rabiches», confeccionados de juncias trenzadas (que recogen de las calles durante la procesión), a cuyo extremo colocan un cabo de cáñamo encerotado para que suene más y mejor.

TODOS LOS SANTOS

En vísperas de Todos los Santos, los monaguillos recorren el pueblo pidiendo de casa en casa al conjuro de «Tous los Santus», recibiendo limosnas en dinero y en especie para la cena y fogata del mencionado día, dibujando una artística cruz con carboncillo en las fachadas de las casas donde les dieron limosnas, para que no entre el diablo en ellas. Piden también leña para calentarse en la torre, donde están toda la noche tocando las campanas.

MOISÉS MARCOS DE SANDE

Garrovillas, Marzo 1946.